

DE CABRA AL PUENTE DE TIERRA

A.D.R. Sierra Mágina

TIEMPO: De 2 a 3 horas

PENDIENTE: La primera bajada hasta la Rambla Grande tiene una pendiente muy pronunciada, aunque, por lo general, casi todo el recorrido es suave.

TIPO DE VÍA: Camino de tierra.

USOS: Agrícola, ganadero y forestal.

ENTORNO: Es una zona parcialmente llana, quebrada por innumerables ramblas de orografía muy difícil. Al aproximarnos al Puente de Tierra, el desolado paisaje adquiere un aspecto casi lunar. El entorno inmediato lo componen cerros y sierras.

Paisaje muy contrastado con la alternancia y mezcla de manchas de arbollado (pinar sobre todo) y áreas blanquecinas sin apenas vegetación.

Vegetación silvestre. Numerosas repoblaciones de distintas edades. Existe una extensa gama de arbustos y gramíneas adaptadas a la escasez de lluvia.



El agua, constructora de este sorprendente modelado, está ausente en todo el trayecto.

Situados en una de las zonas más tórridas de la comarca de Sierra Mágina, esta ruta, aunque corta, es recomendable para la primavera, otoño o invierno. En verano, se aconseja hacerla sólo aprovechando el amanecer o el atardecer. Dado el trazado y el tipo de vía a utilizar, podemos cambiar las zapatillas por los pedales, ya que en casi todo el trayecto es fácil el tránsito en bicicleta de montaña.

El inicio lo fijaremos en el punto kilométrico 4,7 de la carretera local JV-3212, que une Cabra de Santo Cristo con la carretera autonómica A-401 Ubeda Guadix. En este lugar parte un camino en dirección Norte, hacia ‘Los Pinares y ‘Las Ramblas’. En el entorno hay varios anchurones de la carretera donde se puede aparcar.

Durante el trayecto, nos acompañarán algunos pinares y estepas con abundante espartos y muchas plantas aromáticas. Las planicies se han aprovechado para siembras y olivar.



El camino es de descenso por la cresta de una suave loma. Esta disposición geográfica nos permitirá disfrutar de impactantes vistas a derecha e izquierda, por donde se abren numerosas ramblas que durante mucho tiempo ha horadado la lluvia. Dos de ellas, Rambla Maestra, cuyas aguas discurren hacia el oeste (hacia el río Jandulilla y los relieves centrales de Sierra Mágina, bien visibles desde aquí) y Rambla Grande, que se dirige en sentido opuesto a la anterior, forman entre ellas un collado por donde pasa el camino de los pinares.

Antes de llegar al collado nos desviaremos a la derecha por un carril situado junto a unos invernaderos. Tras unos metros llanos, pronto se acentúa de nuevo el descenso hasta llegar al tondo de valle de la Rambla Grande. Durante este tramo podremos ver a nuestro alrededor y en el propio piso del camino, los efectos que produce la erosión del agua en materiales geológicos como los que nos rodean.

Se trata de una sucesión de socavones que se extienden en profundidad y que se comunican entre ellos. Cuando el agua de lluvia circula por la superficie, pronto se filtra por estos agujeros, pero arrastrando muchas partículas en suspensión, a veces formando auténticas coladas de barro. Es fácil imaginar que el poder erosivo se incrementa cada vez más, con lo que los socavones se unen entre ellos para formar otros mayores. Cuando afecta a un camino, el riesgo para la circulación es evidente, ya sea en coche, bicicleta o incluso andando. Precisamente en este proceso está el origen de la formación del Puente de Tierra.

El proceso se da sobre materiales blandos como margas, arenas margosas o arenas arcillosas poco compactas. Si encima de ellos hubiera un depósito de materiales algo más compactos y resistentes, es posible que no llegara a erosionarse con tanta facilidad, quedando un paquete de materiales suspendidos en el aire y tomando un pequeño puente. El objetivo de la presente ruta es el de comprobar in situ las extraordinarias dimensiones de este fenómeno.

Una vez en el tondo de la rambla, el camino se bifurca, subiendo cada rama por laderas opuestas, el itinerario continúa por la vertiente de nuestra izquierda, hacia el norte. Ascenderemos hasta una planicie antiguamente cultivada y que hoy se aprovecha para la ganadería. Giraremos hacia la izquierda, para pasar junto a unas ruinas. Por el camino nos cruzaremos abundantes ‘alcaparroneras’ que para los meses de Junio y Julio están cargadas de flores y frutos.

Pasados los cortijos y tras una ligera subida, el camino empieza a zigzaguear para adaptarse a los muchos barrancos de las ramblas. Desde varios puntos de este trayecto es posible ver la parte superior del Puente de Tierra, pero muy difícil de diferenciar. Hemos de continuar

hasta un cruce en que un carril asciende con mucha pendiente la ladera de nuestra izquierda (sudoeste), no es ese el itinerario a seguir, pero es buena referencia. Frente a él, el otro camino gira bruscamente para descender hacia la planicie inferior, bordeada de fuertes barrancos o ramblas por ambos lados. La seguiremos hasta las repoblaciones forestales del fondo, procurando no perder el camino que de vez en cuando es arado y de trazado no bien definido.

Una vez dentro del joven pinar, seguiremos su sinuoso trazado hasta toparnos con el Puente de Tierra. Hay que acercarse un poco hasta el borde del barranco. Por el hueco, al fondo veremos otro pequeño puente en formación. Por el entorno próximo existen otras morfologías similares que desde este punto no pueden verse, y además son bastante menos espectaculares que la que se levanta ante nosotros.

Finalmente, recordar que estamos sobre margas cretácicas, periodo en el que vivieron animales marinos como los ammonites, los belemnites y otros gasterópodos. Por estos parajes, con un poco de suerte, podremos encontrarlos fosilizados y piritizados.

Advertencia: Es un terreno muy inestable, la antigüedad del paisaje que vemos no es excesiva porque este tipo de tierras cambia su morfología con relativa facilidad. Debemos ser cautos, no porque se vaya a caer el Puente sobre nosotros —seguramente continuará la zona como está muchos años más, muchos siglos— pero es mejor no pasar ni por encima ni por debajo, ni acercarnos a ninguno de los muchos acantilados que hay por toda la zona.